

Notas arqueológicas

Un depósito de hachas de talón en tierras ambroesas

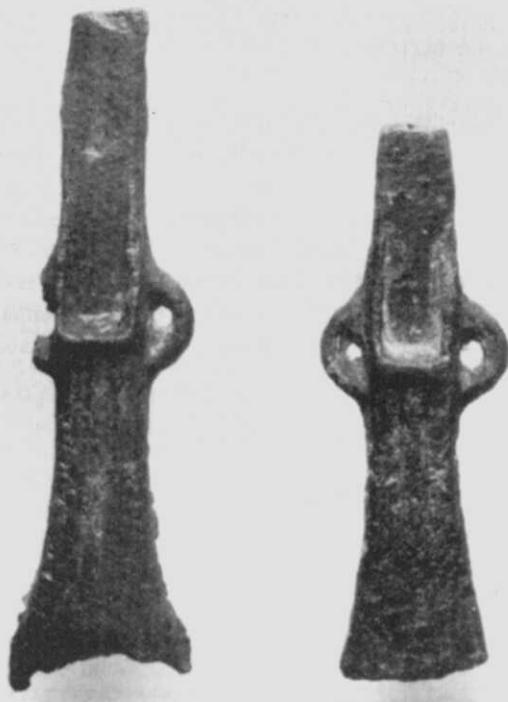
FRANCISCO VALES VILLAMARIN*

Hará unos cuarenta y cinco años [escribía en 1971, por lo que sería 1926] encontróse en la parroquia de San Tirso de Ambroa -*Ambrona*, a mediados del siglo VIII-, perteneciente al ayuntamiento de Irijoa, en el partido judicial de Betanzos, un depósito de hachas de broce de doble anillo, de las denominadas de talón o de tope, como recomienda el arqueólogo coruñés Luis Montegudo-, del tipo que algunos llaman galaico-portugués. Realizaron el descubrimiento varios niños de la misma feligresía, en el lugar conocido por «O Aveledo», terreno situado entre el monte de Cendá y el castro de «Casal do Mouro». Según los informantes, en el escondrijo -que estaba ubicado debajo de unas piedras- aparecieron dieciséis piezas -«un muñico cheo»-, que, después de utilizadas en sus juegos por los chiquillos, pasaron a manos de diversos vecinos, y algunas, poco más tarde, al taller de un herrero de la cercana aldea de Areas, que hizo con ellas diferentes objetos de uso doméstico.

Dos de estas hachas llegaron a nuestro poder por generoso desprendimiento de sus respectivos poseedores, residentes ambos en la indicada parroquia, hallándose depositadas hoy en el museo de la Real Academia Gallega, donde pueden ser examinadas y estudiadas.

He aquí las principales características de estos ejemplares, reproducidos en el adjunto grabado.

*Francisco Vales Villamarín fue maestro, cronista oficial de la ciudad de Betanzos, poeta, etc. A él se debe la creación en 1948 del *Anuario Brigantino*. Proseguimos aquí con la reedición de sus trabajos. El presente fue publicado en la revista *Abrente*, nº 3, La Coruña, 1971.



Hachas de talón de San Tirso de Ambroa.

HACHA NUMERO 1

Consta de talón -completo, al parecer- y parte de la hoja. Tiene fracturado uno de sus anillos. En una de las caras de la hoja y a partir del talón, se observan dos surcos paralelos que llegan aproximadamente hasta la mitad de aquélla y que, a nuestro juicio, desempeñan una función puramente decorativa; en la cara opuesta tales surcos son poco perceptibles. En esta pieza abundan, en los cantos, las rebabas de fundición sin rebatir.

Dimensiones:

Longitud del trozo de la hoja: 83 milímetros.
Íd. del talón: 67 mm.
Íd. entre anillos o asas: 26 mm.
Grueso máximo: 23 mm.

Peso:

300 gramos.

Análisis químico:

Cobre:	63 %
Plomo	27 %
<u>ESTAÑO</u>	<u>6 %¹</u>
Cinc	0,05 %
Hierro	0,05 %

Se detecta espectralmente: silicio, níquel, aluminio y bismuto.

El análisis ha sido efectuado en el Centro Nacional de Investigaciones Metalúrgicas, de Madrid.

HACHA NUMERO 2

Talón incompleto lo mismo que la hoja, cuyas caras, como el hacha anterior, carecen de nervios, Vemos también en la hoja una ornamentación semejante a la que se advierte en el otro ejemplar. Las rebabas de fundición, rebatidas.

Dimensiones:

Longitud del trozo de la hoja: 72 mm.
Íd. del trozo del talón: 51 mm.
Íd. entre anillos: 26 mm.
Grueso máximo: 22 mm.

Peso:

272 gramos.

Análisis químico:

Idéntico resultado (en mismo Centro).

Las expresadas piezas, fundidas seguramente en aquella comarca² y empleadas, quizá, con finalidad votiva³, pueden datarse, «con mucha probabilidad», en una fecha posterior a la especie Hío-Marcón (860 a. C-). (Vid. Luis Monteagudo: Notas sobre las «hachas de tope», en «El museo de Pontevedra», t. XII, 1958.)

Figuraron dichos objetos en la exposición que en honor del esclarecido prehistoriador don Federico Maciñeira, celebró en Santiago, en el verano de 1970, el Instituto «Padre Sarmiento» de Estudios Gallegos. □

¹ Este mineral procedería, sin duda alguna, de los yacimientos existentes en el término betancero

² A juzgar por el molde de esteatita -una de las valvas- que el propio Monteagudo halló en el distrito municipal de Villarmayor y en un punto no muy distante del territorio ambroés.

³ «La frecuencia -escribe Pericot- con que aparecen en la misma región gallega hachas de bronce con fuerte proporción de plomo, que las hacía inservibles y les da el carácter de piezas votivas, indica, por otra parte, el aprovechamiento de este nuevo metal y el conocimiento de sus propiedades para la aleación, así como su valoración inferior»